

Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 46– 16 de septiembre de 2015

En este número

1. **Por qué nuestra línea editorial**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **A los españoles**, *Arturo Mas*
3. **Ortega, Onésimo, Ramiro y José Antonio**, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. **El mito del progreso**, *José Manuel de Prada*
5. **El cardenal Cañizares exige a Mons Charamsa...**
6. **Las cartas secretas del poeta comunista Rafael Alberti a Fr. Justo Pérez de Urbel**, *José M^a Zavala*
7. **Anuncio**, *Jesús Flores Thies*
8. **El bautizo como espectáculo**, *Rafael Sánchez Saus*

Por qué nuestra línea editorial

Emilio Álvarez Frías

No está de más decir a nuestros lectores que en esta Gaceta nos gustaría más hablar de temas históricos relevantes de la cronología Hispana, publicar trabajos concienzudos sobre cómo ordenar la vida española para el bien de nuestros compatriotas, analizar hasta sus últimas consecuencias los escritos de José Antonio para tomar aquello útil para el presente y para programar el futuro, etc. Pero los acontecimientos nos impelen a buscar aquello que está sucediendo, saber qué dicen los políticos que padecemos, qué ocurre en Cataluña u otra región



cualquiera de España, cómo viven y conviven nuestros hermanos, y todo un mosaico de sucesos presentes, que no se pueden dejar de lado para entrar en disquisiciones metafísicas o en alta politología. Por todo ello bajamos a la palestra del cada día para ofrecer aquello que más puede interesar a nuestros amigos lectores, aunque no consigamos acertar siempre, dadas las inclinaciones de cada quién.

¿Cómo no vamos a ocuparnos hoy día del problema de Cataluña si en ello está el futuro de la propia España?

Tenemos que traer lo último del descerebrado y perverso Arturo Mas, como la carta que «nos» dirige, una carta abierta llena de mentiras, manipulaciones, mendacidades, maniqueos, falsedades, etc. ¿Cómo es posible que un tipo como él haya podido poner en pie una región de España contra su propia patria?

Y tampoco podemos olvidar al expresidente del Gobierno, Felipe González, que anda metido a alcahueta, diciendo y desdiciéndose continuamente, jugando con los españoles y con su partido, sin tener el valor de decir realmente en qué lugar político se encuentra, ni si sus movimientos

responden a otros intereses bastardos.

Ni hay que volver la cabeza para otro lado ante los desmanes que están llevando (y solo es el principio) a cabo los nuevos «representantes del pueblo» ante las Comunidades Autónomas, los Ayuntamientos y cualquier otro órgano de la Administración, sin olvidar la Justicia.

Es nuestra obligación moral y patriótica, como lo es también de todos los españoles, pues todos vamos en el mismo tren. Teniendo que plantearnos, y decidir, en qué tren queremos ir, si en un mercancías o en el AVE.

Seguiremos, pues, trabajando en este sentido, esperando los tiempos en los que podremos dedicarnos más a los temas de mayor calado.

Por ello miramos el horizonte desde nuestro momento actual, apoyamos los codos en el alfeizar de la ventana, intentando encontrar, tras los oscuros nubarrones, la mejor salida para esta España que amamos y que, a pesar de los esfuerzos, sigue sin gustarnos. Lo haremos como la hermana de Dalí cuando miraba al mar, según la pintara el artista de Port Lligat en su juventud; teniendo a nuestro lado un antiguo botijo catalán de Verdú, Lérida, firmado por el ceramista Benito José Verdú.



A los españoles

Arturo Mas

Para dar lecciones de democracia a los catalanes hay que tener mucha audacia. Pero para despacharse evocando lo peor que ha sacudido Europa, equiparando soberanismo a nazismo, para arremeter así



contra la expresión más ilusionante, firme, masiva, cívica y democrática que se está viendo en esta misma Europa hay que ser muy poco responsable; tamaña provocación indica hasta qué punto hemos llegado. Eso es lo más triste del libelo incendiario que firma todo un expresidente del Gobierno español como Felipe González.

Valdría para la ocasión aquello de «a palabras necias, oídos sordos», qué duda cabe si no fuera que no se trata de un mandatario de un partido de rancio abolengo democrático.

Ocurre, sin embargo, que quién suscribe el texto es un ilustre que en su día fue presidente del partido que representa la alternancia en España al Partido Popular. Ahí radica lo más preocupante de la situación: los principales partidos españoles comparten discurso y estrategia para con Catalunya. La misma receta, la de siempre, sin tapujos.

Catalunya ha amado España y la sigue amando. Catalunya ha amado la solidaridad y la fraternidad con España y con Europa. Y en el caso de España lo ha hecho a pesar de la ausencia de reciprocidad, procurando, siempre, fomentar una economía racional y productiva, unas infraestructuras al servicio de las necesidades económicas, al servicio de la gente, de la prosperidad, impulsando tenazmente una mejora de las condiciones de vida fomentada en una sociedad más libre y más justa.

Catalunya ha amado la libertad por encima de todo, con pasión; tanto la ha amado que en varias fases de nuestra historia hemos pagado un precio muy alto en su defensa. Catalunya ha resistido tenazmente dictaduras de todo tipo, dictaduras que no sólo han intentado sepultar la cultura, la lengua o el conjunto de las instituciones del país. Catalunya se ha alzado siempre contra las injusticias de todo tipo, contra la sinrazón. Catalunya ha amado a pesar de no ser amada, ha ayudado a pesar de no ser ayudada, ha dado mucho y ha recibido poco o nada, si acaso las migajas cuando no el menosprecio de gobernantes y gobiernos. Y pese a ese cúmulo de circunstancias, el catalanismo –como expresión mayoritaria contemporánea– ha respondido, una y otra vez, extendiendo la mano y encauzando todo tipo de despropósitos por parte de gobiernos y gobernantes. Catalunya ha persistido en ofrecer colaboración y diálogo frente a la imposición y ha eludido, pese al hartazgo, responder a los agravios acentuando el desencuentro.

Catalunya hace siglos que busca un encaje con el resto de España. Casi se puede decir que esta búsqueda forma parte de nuestra naturaleza política. Pero cuando un tribunal puso una sentencia por delante de las urnas. Cuando durante cuatro años se ofendió la dignidad de nuestras instituciones. Cuando se cerraron todas las puertas, una tras otra, con la misma y tozuda negativa, la mayoría de catalanes creyó que hacía falta encontrar una solución.



Arturo Mas durante un acto de jura de bandera en un cuartelamiento de Barcelona. No se ha encontrado imagen de que él jurara la bandera de España

No hay mal que cien años dure ni enfermo que lo resista. Así no se podía seguir, por el bien de todos. Por eso ha eclosionado en Catalunya un anhelo de esperanza, que ha recorrido el país de norte a sur, de este a oeste, una brisa de aire fresco que ha planteado el reto democrático de construir un nuevo país, de todos y para todos, si es que ese es el deseo mayoritario que expresa libremente la ciudadanía catalana. De hecho, ese es el test democrático que comparte con naturalidad la inmensa mayoría de la sociedad catalana, dilucidar el futuro de Catalunya votando, en las urnas, y asumiendo el mandato ciudadano sea cuál sea este. Y si así lo manifiestan los ciudadanos, crear un nuevo estado que establezca unas relaciones de igualdad para con nuestros vecinos, especialmente con España.

Afortunadamente Catalunya es una sociedad fuerte, plural y cohesionada. Y lo va a seguir siendo pese a los malos augurios expresados con saña en otras latitudes. Cataluña es, a su vez, un modelo ejemplar de convivencia, tanto como ha demostrado ser, sin lugar a dudas a lo largo de su historia, una sociedad integradora, dinámica, creativa, que ha contribuido como nadie al progreso de España.

Catalunya es y va a seguir siendo una sociedad democrática, que respeta la voluntad de sus ciudadanos. La tradición democrática viene de lejos, incluso en épocas pretéritas fue también

así, como narraba emocionado, con lágrimas en los ojos, un anciano Pau Casals ante Naciones Unidas, recordando el arraigo de nuestra tradición parlamentaria. O subrayando, en un emotivo y célebre discurso, las asambleas de Pau i Treva, que establecían períodos de paz frente a la violencia que sacudía la sociedad feudal.

Insistimos, la base del acuerdo es una relación entre iguales, el respeto mutuo. Y ahí nos van a encontrar siempre, con la mano tendida, ajenos a todo reproche, dispuestos a colaborar y a estrechar todo tipo de lazos. Pero que nadie se lleve a engaño. No hay vuelta atrás, ni Tribunal Constitucional que coarte la democracia, ni Gobiernos que soslayen la voluntad de los catalanes. Ellos van a decidir sin ningún género de dudas. Y tan democrático es volver a las andadas como recorrer un nuevo camino. Ante eso sólo cabe emplazar a todos los demócratas a ser consecuentes y asumir el mandato popular. De eso va el 27 de setiembre, de decidir si queremos forjar una Catalunya que se asemeje a Holanda o Suecia, que rija su destino con plena capacidad, o seguir por los mismos derroteros.

Se trata de decidir nuestra relación con el conjunto de España. Porque con España no solo nos une la historia y la vecindad sino también y especialmente el afecto y vínculos familiares e íntimos. En este nuevo país que queremos se podrá vivir como español sin ningún problema, mientras que ahora es casi imposible ser catalán en el Estado español. El problema no es España, es el estado español que nos trata como súbditos. Somos pueblos hermanos pero es imposible vivir juntos sufriendo insultos, maltratos y amenazas cuando pedimos democracia y que se respete nuestra dignidad.

Ortega, Onésimo, Ramiro y Jose Antonio

José M^a García de Tuñón Aza

Escribir a estas alturas de la influencia que Ortega y Gasset tuvo sobre José Antonio no es descubrir nada ni tan siquiera es una novedad. Miguel Ortega Spottorno, hijo del filósofo, escribió: «Sabía yo la admiración que José Antonio profesaba a mi padre y leí algunos de sus artículos y discursos en los que ya entonces advertí ideas y aun frases que correspondían inexcusablemente al pensamiento de mi padre, vertido en *España invertebrada* y en otras obras. Leí también su *Homenaje y reproche a Ortega y Gasset*. Fue José Antonio un gran lector de la obra de mi padre y algo más: un joven intelectual de corte orteguiano». Pero a pesar de estas palabras escritas por el propio hijo de quien fuera impulsor del florecimiento de la cultura en nuestra patria en la primera treintena del siglo pasado y lírico de la Filosofía y de la Historia, siempre existirá algún intelectual orgánico que



escribiendo al dictado de sus amos, como un día escribió Juan Goytisolo, eso sí, con un gran desconocimiento y, sobre todo, con muy mala idea, que «la doble lectura de muchos pasajes de Ortega y su apropiación sectaria por José Antonio, Onésimo y Ramiro actuaban en el mismo sentido. Semejante estupidez escrita por quien sí es un verdadero sectario no se sostiene dentro de la más elemental ética que el mismo Goytisolo parece no tener. Desconocer, por ejemplo, a

estas alturas que Onésimo jamás tuvo la más mínima influencia orteguiana, es tanto como ignorar que existe la primavera. Precisamente en un artículo firmado hace tiempo por Mónico Mérida Monteagudo, con toda seguridad uno de los artículos más serios que sobre Onésimo se han publicado, no recoge en ningún momento su autor esa *apropiación* orteguiana, que Goytisolo le atribuye, sencillamente porque no ha tenido ninguna. Balmes, Donoso Cortés y Menéndez Pelayo se encuentran, más bien, dentro de los que han influido en Onésimo Redondo. Por su parte, Ramiro Ledesma Ramos de quien el filósofo asturiano de adopción Gustavo Bueno llega a preguntarse: «¿En qué “nivel más elevado” de la filosofía alemana de su tiempo, que el que nos ponía Ledesma Ramos con sus rigurosas reseñas...?». Tampoco puede considerarse Ledesma un orteguiano y mucho menos de haberse *apropiado* de su pensamiento por la evidente razón que en Ramiro sus bases filosóficas se sostienen en los pensadores alemanes Nietzsche, Spengler, Fichte y Heidegger como muy bien lo ha visto Gustavo Bueno y lo han recogido otros, por ejemplo José Cuadrado Costa. Es, pues, hasta aquí, totalmente sectario y totalmente equivocado lo que ha escrito Juan Goytisolo porque con Onésimo y Ledesma se ha equivocado y ahora vamos a ver cómo le ocurre lo mismo con José Antonio Primo de Rivera.

No era fácil, en aquella época, tomar partido por Ortega y Gasset. Siempre había el riesgo de enfrentarse a la intransigencia de algunos prelados que, aunque reconocían que tenía un arte inigualado de sabios encantamientos y que incluso era el *Faraón* del mundo literario y para muchos el *Maestro* por antonomasia, no deja por ello de ser criticado porque «cuando discurre sobre lo religioso y lo moral es un yermo, o lo hace con una glacial y escéptica elegancia. Si alguna vez se le ocurre hablar de Dios, lo hace por puro deporte, como pudiera hablar de los



cedros de Líbano», escribía el P. Félix García, en la revista *Ecclesia*. Ante este panorama, o parecido, José Antonio hombre de profundas raíces católicas no dejaba de sentir una preocupación interior al tener que enfrentarse en el mundo de las ideas a representantes de una Iglesia que no admitía de buen grado la influencia orteguiana. «Ortega había renegado del catolicismo, después de ser alumno de los jesuitas de Palo (Málaga). José Antonio vivió y murió dentro de la fe católica...», decía un día Gustavo Morales en una conferencia que le escuché. Así y todo, José Antonio luchó por aquello que creía mejor, no

sólo para su formación, sino para España y no de forma sectaria, como escribió Goytisolo, sino por convencimiento pleno en beneficio del nacional-sindicalismo y cuya deuda con la generación del 98 y con Ortega sería innegable. De esta manera no solamente lo vio el fundador de Falange sino todos sus seguidores. «Los que para llegar a ser falangistas nos dimos primero al estudio de la doctrina legada por Ganivet, Unamuno, Maeztu, Pradera y José Antonio, tuvimos también por fuerza que aceptar, casi por *entero*, el magisterio de Ortega y Gasset», escribió el ya fallecido y excelente amigo, el periodista José Antonio Cepeda. O como nos lo confirma también el primer biógrafo de José Antonio cuando escribe que éste «como cualquiera de nosotros, admiraba a los hombres del 98 –los admiraba de vuelta ya, es decir, después de considerar su pesimismo como malsano– y era un discípulo de Ortega. Y al llegar aquí conviene subrayar este hecho indudable: casi todos los jóvenes intelectuales que se incorporaron al nacionalsindicalismo español y a las corrientes precursoras del mismo, eran orteguianos». Ortega es, en definitiva, «el maestro de José Antonio y de tantos de nosotros, incitador de disciplinas y altas morales, civiles, cesáreas». Pero no solamente son los falangistas los que sienten esa corriente orteguiana y lo dicen, aunque moleste a más de uno. También el mismo Pio Baroja con su personal estilo escribió lo que tenía que escribir cuando dijo que «José Antonio fue

la figura española que hizo realidad nacional el pensamiento de Ortega».

El día 5 de diciembre de 1935, el periódico falangista *Haz*, publicó «Homenaje y reproches dirigidos a don José Ortega y Gasset», donde José Antonio pedía cuentas al hombre que había reivindicado como su mentor ideológico y filosófico. «Esta referencia hizo de Ortega el carismático héroe intelectual de la que se ha llamado “generación de 1936”». Al recordar el famoso *no es esto* del filósofo, José Antonio dirigía su mirada hacia adelante, hacia el día que su venerado maestro, cuyo silencio reprochaba, pudiese responder al *triumfante adiós de esta generación* con la profunda convicción de que *sí era esto*.

Pero como ya no me puedo extender más porque el director de la Gaceta no me lo permite, solamente queda añadir, a lo dicho, que no todos tienen claro que José Antonio fuera o no un orteguiano, porque esta duda se le plantea al catedrático de *Metafísica* Juan José Rodríguez Rosado cuando en iguales términos escribe: «Sigo sin decidir si José Antonio fue o no un orteguiano. En todo caso, está influido tanto por Ortega como por Max Scheler...».

El mito del progreso

Juan Manuel de Prada

7al vez no exista quimera más falaz, maligna y destructiva que el mito del Progreso, levadura de todas las ideologías modernas. Según dicha quimera, la Humanidad avanza hacia un porvenir siempre mejor, en alas de avances científicos cada vez más refinados y de logros políticos cada vez más estimulantes; y tales avances y logros irán produciendo, a su vez, un perfeccionamiento de la propia Humanidad, que merced a la conquista de sucesivos derechos podrá entronizarse a sí misma como un dios (resulta, en verdad, desternillante que las masas se resistan a creer en un Dios trino y no tengan problemas en creer en la Humanidad, un dios mogollónico a modo de hidra de infinitas cabezas). En realidad, el progresismo no es más que un grotesco determinismo eufórico que confía (en contra de las evidencias que nos proporciona la observación empírica) que la vocación natural de la naturaleza humana es ascender por sí misma, ignorando que el hecho más cierto e irrefutable de la historia humana es la



Esto es progreso

Caída, de la que el hombre sólo puede levantarse con Dios y ayuda.

Reflexionaba yo sobre estos asuntos hace unas semanas, mientras contemplaba en el cine una película absolutamente mema, séptima de una saga automovilística y adrenalínica, que se ha convertido en una de las más exitosas de la historia del cine. Muy rápida y furiosa, la película estaba llena de estruendos y pirotecnias apabullantes, pero carecía de sentido, de conflicto dramático, de personajes con encarnadura, de pasiones nobles o plebeyas, de sentimientos dignos de tal nombre, del más mínimo atisbo de raciocinio. Mientras contemplaba con hastío y perplejidad semejante bodrio me pregunté si estaba dirigido a seres humanos, o más bien a alguna especie animal fruto de una involución que necesitase para su supervivencia de

entretenimientos botarates que no la expongan al riesgo de pensar. Aquí alguien podría objetar que a una película cuyo fin primordial es pastorear multitudes no debe exigírsele conflicto dramático, ni personajes consistentes, ni parecidas exquisiteces; pero lo cierto es que en otras épocas -sin salirnos del negociado cinematográfico- las películas taquilleras que desempeñaban igual labor se titulaban *Lo que el viento se llevó* o *Ben-Hur*, que a la vez que pastoreaban multitudes proporcionaban un entretenimiento que no insultaba la inteligencia. Viendo aquella película rápida y furiosa llegue a la conclusión de que era el producto natural de una época en la que el progreso técnico (muy visible en el bodrio) encubre un retroceso espiritual, moral, en definitiva humano.

La quimera del progresismo se ampara en un espejismo de gran eficacia persuasiva, según el cual el desarrollo alcanzado por la ciencia o la técnica es la muestra más evidente del esplendor de una civilización. En realidad, desarrollo científico y civilización son conceptos que nada tienen que ver entre sí; pues uno se refiere a un ámbito puramente material y el otro a un ámbito espiritual. Que una sociedad disponga de remedios para sanar enfermedades o comunicarse a distancia no significa que sea una sociedad que haya avanzado en la consecución del bien, la verdad o la belleza; incluso podría significar exactamente lo contrario. Lamartine, en su poema *La caída del ángel*, imaginaba una sociedad en la que florecían de forma prodigiosa todos los refinamientos científicos concebibles; pero esa sociedad, a un intenso progreso científico, unía un manifiesto espíritu de barbarie. Por prejuicio progresista, Lamartine situaba esa sociedad en la prehistoria, aceptando el tópico progresista que pretende que los hombres hemos evolucionado desde la barbarie hasta el refinamiento espiritual. Las llamadas «distopías», por su parte, juegan a imaginar futuros regidos por la barbarie; pero tal barbarie suele producirse en mundos en los que el progreso científico se ha detenido, o bien en coyunturas políticas dictatoriales. Muy raramente aceptamos la posibilidad de un mundo progresado científicamente, sólidamente democrático, en el que los hombres hayan retrocedido espiritualmente, caminando hacia la barbarie; y la razón por la que no lo aceptamos es porque ese mundo se parece demasiado al nuestro, porque ese mundo tal vez sea ya el nuestro, un mundo rápido y furioso en el que la gente, inmunizada contra la nefasta manía de pensar, ya ni siquiera es capaz de hacer juicios éticos (lo que, según Aristóteles, es el rasgo distintivo del ser humano).

Afirmaba Gracián que «todo móvil inestable tiene aumento y declinación». Tal vez los antiguos pecasen de un cierto determinismo aciago; pero si hay algo más equivocado que el determinismo aciago es el determinismo eufórico.

Tomado de Finanzas.com

El cardenal Cañizares exige a Mons. Charamsa que rectifique sus declaraciones sobre los obispos españoles y Cataluña

El cardenal arzobispo de Valencia, Antonio Cañizares, se ha mostrado hoy «enormemente sorprendido» por las «graves y muy lamentables» declaraciones ayer del secretario adjunto de la Comisión Teológica Internacional, el sacerdote polaco Krzysztof Charamsa, que consideró «inadmisible» la postura de la Conferencia Episcopal Española (CEE) sobre la unidad de España, y le ha exigido una rectificación.

(AVAN) Monseñor Charamsa, en una entrevista radiofónica en una emisora catalana, aseguró ayer que «la Doctrina Social de la Iglesia defiende el derecho a la autodeterminación de los pueblos como parte de los derechos del hombre, y que el más importante derecho de las naciones es el de la independencia».

De igual modo, al ser preguntado por su valoración sobre la posición de los obispos españoles sobre la unidad de España, monseñor Charamsa aseguró, que «cuando se dice que la unidad de

España es un bien moral, me preocupa mucho esa afirmación porque un análisis teológico pone muchísimas dificultades, si no se debe decir claramente que es falsa a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia».

A este respecto, el cardenal Antonio Cañizares ha calificado hoy las palabras del secretario adjunto de la Comisión Teológica Internacional como «graves y muy lamentables por desautorizar a toda la Conferencia Episcopal Española», y ha exigido que «rectifique sus afirmaciones».

En declaraciones hoy a la agencia AVAN, el cardenal Antonio Cañizares ha asegurado que monseñor Charamsa «es un buen teólogo pero no conoce bien lo que la Conferencia Episcopal



Española ha dicho, porque la Conferencia Episcopal matizó muy bien lo que es el derecho de autodeterminación de los pueblos, y las condiciones para que ese derecho de autodeterminación lleve a la independencia en España no se dan en ninguno de los pueblos que la constituimos».

El Cardenal ha llamado a «no confundir lo que es el derecho de autodeterminación con el derecho de secesión».

«No metan a la Santa Sede en manifiestos por la independencia, porque no está detrás de eso»

«Creo que lo que debe hacer la Congregación para la Doctrina de la Fe», de la que monseñor Charamsa es también colaborador, «es pronunciarse sobre el derecho de secesión, que no es realmente admitido por la Doctrina Social de la Iglesia», ha puntualizado el purpurado.

Igualmente, ha pedido el cardenal Antonio Cañizares «no meter a la Santa Sede» en el debate sobre la independencia de Cataluña, en referencia a la reciente inclusión en un manifiesto pro-independentista de «firmas que se presentan como miembros o asesores de organismos de la Santa Sede», según ha indicado el purpurado.

«Por favor, tengan más pudor y no se aprovechen de la Santa Sede, para decir que está detrás, porque no está detrás de eso, e inducen a error, eso no es legítimo, hemos de ser sensatos y prudentes en estos momentos en que se juega muchísimo para España: su unidad», ha advertido.

Además, se trata de «una cuestión que afecta a todos los españoles, no solamente a los catalanes, a los que yo aprecio muchísimo y defiendo como el que más, pero es realmente algo que corresponde a toda España, todos

Las cartas secretas del poeta comunista Rafael Alberti a Fray Justo Pérez de Urbel

José María Zavala

Casi nadie conocía hasta ahora la amistad secreta del poeta comunista Rafael Alberti y de Claudio Sánchez Albornoz, presidente del gobierno republicano en el exilio, con el monje benedictino Justo Pérez Santiago.

Más conocido como Justo Pérez de Urbel por su lugar de origen, Pedrosa de Río Urbel (Burgos), donde había nacido el 8 de agosto de 1895, resulta también curioso



que el amigo común de Alberti y Sánchez Albornoz llegase a ser Abad del Valle de los Caídos y director espiritual de la Sección Femenina de Falange Española.

Justo es, valga la redundancia, destacar en la semblanza de fray Justo Pérez de Urbel su denodado afán caritativo, tendiendo siempre la mano a todas las almas. Incluida la de Alberti, afiliado al Partido Comunista en 1931 y secretario de la Alianza de Intelectuales Antifascistas en plena Guerra Civil, durante la cual llegó a entrevistarse con Stalin en Moscú, en 1937.

Alberti trabó amistad con el padre Justo, como lo prueba esta carta desconocida a la que tuve acceso mientras investigaba para mi libro *La pasión de Pilar Primo de Rivera* (Plaza y Janés); misiva exhumada por el benedictino Manuel Garrido Bonaño y conservada entre los papeles privados de fray Justo, depositados en el Archivo de la Santa Cruz del Valle de los Caídos.

Fray Justo Pérez de Urbel

Paseo por el claustro

Datada por el poeta el 8 de agosto de 1929, dice así:

Querido Fray Justo: Dentro de poco, iré a visitarle un buen amigo mío, que quisiera quedarse en ese maravilloso monasterio unos cuantos días. Yo le he hablado mucho de usted, de cuando le visité con mi hermano hace ya tiempo. Tiene verdaderos deseos de conocerle, hacer vida monacal, y pasearse por ese claustro bajo, donde se muere de frío en un rincón la Virgen de Marzo.

Tengo la certeza de que simpatizará con él y se hará muy amigo suyo. Se llama José Emilio Herrero y es un jovencísimo poeta, gran amigo de Berceo, cuyos códices le interesarán mucho.

¿Le molestaría a usted escribirme diciéndome si ahora es buena época para visitarle y si dispone de habitación para unos días? Mis señas: Casa del Cocinero. Guadarrama. Mi amigo le llevará algunos libros míos últimos que usted no conoce. Saludos al Padre Abad. Y a Fray David, que no he olvidado que se negó a revelarme el secreto del licor benedictino. Le abraza su amigo, Rafael Alberti.

Cinco años antes de esta sentida epístola, el 25 de agosto de 1924, el mismo año en que compuso su mejor obra, «Marinero en Tierra», que le valió el Premio Nacional de Literatura, Alberti dejó estampados a vuelapluma estos versos en el libro de visitas de Silos, dedicados a la Virgen de Marzo:

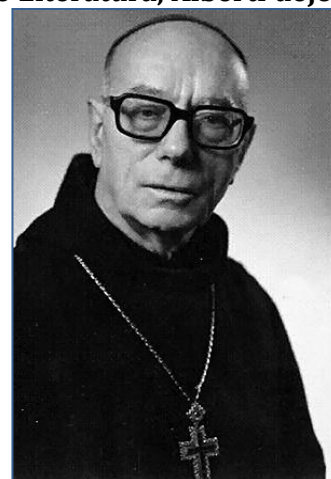
¡Tan bonito como está,
Madre, el jardín, tan bonito!
¡Déjame bajar a él!
¿Para qué?
¡Para dar un paseíto!
Y, mientras, sin ti, ¿qué haré?
Baja tú a los ventanales;
Dos blancas malvas reales
En tu seno prenderé.
¡Déjame bajar, que quiero,
Madre, ser tu jardinero!

Ante la inminente derrota del Ejército republicano, Alberti abandonó España con María Teresa León. El matrimonio residió al principio en París, en casa de Pablo Neruda y Delia del Carril, junto al Sena.

«La mano abierta»

El 27 de abril de 1977, tras 38 años de exilio, Alberti regresó a España. Nada más descender por la escalerilla del avión comentó, al parecer arrepentido: «Me fui con el puño cerrado y vuelvo con la mano abierta en señal de concordia entre todos los españoles».

Que la caridad cristiana de fray Justo jamás reparó en ideologías se hace palpable en su colaboración en el homenaje dispensado al historiador Claudio Sánchez Albornoz por sus discípulos argentinos.



Claudio Sánchez Albornoz

Al ver entre los participantes en el mismo al ya entonces Abad del Valle de los Caídos, don Claudio le envió agradecido una carta el 25 de enero de 1965, desde París. Redactada en papel timbrado con el escudo de la Segunda República y el título de presidente del Consejo de Ministros en el exilio, reproduzco ahora sólo un extracto:

Mi querido amigo: El 29 del pasado me entregaron en Buenos Aires el homenaje que han preparado mis discípulos argentinos. Gran honor para mí recibir un tan importante volumen con juicios de grandes historiadores. Me emocionaron y me han abrumado la cantidad y el número de los participantes. Figura usted entre ellos.

Deseo agradecerle sus palabras amistosas y sus elogios... Dios se lo pague. Que los españoles se reconcilien es mi mayor anhelo... Crea, Fray Justo, en mi estimación personal y en la verdadera y vieja amistad.



Nada que objetar

Tomado de *LA RAZÓN*

Anuncio

Desearía conocer el estado mental de una diputada, Celia Villalobos, que ha dicho que «espera que los andaluces que tuvieron que salir de Andalucía por culpa de un nazi, de un fascista, que fue Franco, no necesiten ahora "un pasaporte" para volver a visitar las tumbas de sus familiares».

Desearía conocer su estado mental para, en caso necesario, solicitar su relevo por una persona con un mínimo de nivel mental que indudablemente a esta pobre mujer le falta.

Espero una respuesta

Jesús Flores Thies
Coronel de Artillería-retirado

Si recibes esta Gaceta porque algún amigo te la ha remitido, y deseas te llegue directamente cada semana, envíanos tu dirección a secretaria@fundacionjoseantonio.es. Y si consideras puede interesar su contenido a algún amigo, facilítanos su dirección de correo.

El bautizo como espectáculo

Rafael Sánchez Saus

Una de las serpientes que nos han entretenido este largo y tórrido verano ha sido la de los avatares del transexual de San Fernando empeñado en ser padrino de bautismo de un sobrino. Es uno de esos acontecimientos inauditos que suscitan la curiosidad pero también el morbo. Un morbo procedente de la desasosegante y repentina asociación entre dos mundos que uno tiende a situar en regiones muy distantes y sin enlace de la vida social: por una parte, el fruto de la aplicación extrema de las soluciones que la ideología de género propugna hoy para disfunciones que siempre han existido y nadie creía necesario resolver haciendo del bisturí un argumento biológico, filosófico y hasta teológico. Por otra, la vida de la Iglesia en su cotidiana vertiente parroquial, tan popular como ajena en principio a tales fenómenos y a los problemas que plantean allí donde hacen su aparición.

No es extraño que a lo largo de estas semanas el Obispado de Cádiz haya mostrado dudas sobre la mejor solución al caso. En efecto, no se trata de un asunto sencillo desde ningún punto de vista, más bien es como uno de esos toros que nada más salir a la plaza invitaba al respetable a



Marcel Planell, primer niño bautizado civilmente en España

mantenerse en silencio y expectante a ver qué hacía el maestro con el bicho. Pedir ese silencio respetuoso a la gran solanera en que se ha convertido este país es una pretensión que nadie, y menos la Iglesia, puede reclamar. La serpiente de verano, esta vez más venenosa que simpática, estaba servida.

Ahora Roma ha hablado y el caso, en su vertiente estrictamente eclesiástica, ha sido cerrado con un comunicado que deja clara la posición de la Iglesia universal. Sinceramente, lo que menos me podía esperar es que el frustrado padrino, al que se nos presentaba como modelo de virtudes cristianas, diga ahora que entonces él apostata y el niño no se bautiza. ¿Qué idea de la fe y del bautismo tiene esta persona? Y los padres de la criatura, ¿creen

que es más importante el padrino que el sacramento que pedían para su hijo? Parece claro que aquí importaban poco el bautismo y el bautizado, y mucho el padrino transexual, las televisiones y el escándalo. La sociedad ha mejorado lo bastante como para sacar estos fenómenos de la barraca de feria, pero algunos quisieran ahora trasladarla al templo. Los mercaderes de hoy ya no venden tórtolas en el atrio sino mucho morbo y salsa rosa.

Tomado de *Diario de Sevilla*

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea. Para ello, pincha en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.